

*Director: Salvador Ruoda*

NOTA ARTÍSTICA



EL DESCANSO.—DIBUJO DE LLOVERA





Ya han venido las golondrinas, las obscuras golondrinas.

Esta es noticia de una escritora, mi vecina, separada de su esposo en lo mejor de su vida, por causas literarias ó por causas políticas; que ella lo dice de las dos maneras, según con quien habla.

Es una mujer nerviosa y arrogante, que escribe admirablemente.

Tiene el carácter de letra de Iturzaeta, del propio Iturzaeta.

Publica poco para no abusar del público, y porque no hay quien la tome lo que escribe, por golondrina, digo, por empalagosa.

Ella me lo dijo ayer:

—Vecino, ya están ahí esas.

—¿Quiénes? —pregunté con cierto interés, creyendo que se refería á unas primitas suyas muy monas, aunque me ruborizo al decirlo.

—Las golondrinas —respondió la literata. —Las he visto, y se ha ensanchado mi corazón.

—¿Solo?

—Por mor de la alegría.

Observen ustedes que es muy clásica en su conversación.

—Ya sabe usted —añadió— cuán sensible soy y delicada en mis gustos.

—Sí; lo sabe el país.

—Las golondrinas —murmuraba mi vecina dulce, como si soñara por música, —las dulces compañeras, las anunciadoras del despertar de la Naturaleza, de la más risueña de las estaciones.

—Buena falta hace; porque hasta ahora no han cesado de llorar los cielos, ó las nubes, ó las Magdalenas, ó como usted quiera.

—«Ya vino Mayo.» —¿Conoce usted aquella poesía de Enrique Heine?

Efectivamente, ya vino Mayo, el mes de las flores y de la procesión cívica de las víctimas, y de la romería á la Pradera del Santo, en Madrid.

Se explica la resolución de aquel inglés que se suicidó para no ver todos los días un lunar que lucía su esposa, salvo la parte, en la mejilla derecha.

Un lunar que, durante el período de gestación amorosa, había parecido una perla rubia al inglés.

Los habitantes de Madrid tenemos que aguantar todos los años el mismo bando ó alocución, al poco más ó menos, que dirige el Alcalde primero al vecindario:

«Madrileños: Hace ochenta y siete años nuestros padres, ó vuestros padres, dieron una prueba heroica de su valor indomable.....»

«Sed siempre dignos de aquellos héroes.....»

Las autoridades tutean á los vecinos en todos los documentos oficiales.

Solamente se recuerda una excepción, la de aquel Gobernador revolucionario, que empezaba así sus alocuciones al vecindario:

«Apreciables ciudadanos: No saben ustedes cuánta es mi satisfacción al venir á esta provincia, en unión de mi querida esposa, hija, casualmente de otro gobernador y de un pueblo de la misma.»

Y así continuaba, de cariñosa y libre de sintaxis, la alocución primera.

Para terminar escribía:

«Confíando en la nobleza nunca desmentida de ustedes, y besa sus manos, su seguro Gobernador y afectísimo amigo y compaisano adoptivo de suyo.—El Gobernador.»

Hace tiempo que me parece que la fiesta cívico-religiosa del 2 de Mayo es deficiente ó es excesiva.

Ó reducirla á función religiosa y honras solemnes por los héroes de aquel sangriento poema y página gloriosa de la lucha por nuestro decoro nacional, ó dar mayor realce á la fiesta.

En la procesión cívica lo principal fué para nuestros mayores la exhibición de las familias de las víctimas, y de algunas personas que habían sido también medio víctimas y lograron escapar del furor de los invasores.

Pero ochen a y siete años han concluido con todas las víctimas, y si se presenta alguna es apócrifa, ó sea de segunda mano.

La que no es apócrifa, ni víctima, es la señorita Artal, una tiple que se ha presentado en Eslava.

Buena voz, flexibilidad y arte exquisito y buena escuela de declamación y, «respectivo al físico», no hay más que verla.

Como guapa, la señorita Artal, es guapa; pero muy guapa.

Tampoco es fea la música de *El Cabo primero*, del autor de *El Dúo de la Africana*, del maestro Caballero, que ha escrito unos números para la citada obra, de los de primera, por su carácter y por la pureza española.

Esa sí que es música española.

Todos los cantables de los soldados en el campamento son típicos y arrancados del natural.

¡Qué color y qué ternura, y qué gallardía!

Pero las guajiras merecen capítulo aparte.

El libro de Arniches y Celso Lucio rebosa ingenio y gracia.

Ya lo verán ustedes: son escenas de campamento, del natural.

«Pero no precipitemos los acontecimientos», como dicen los novelistas, después de haber revelado lo principal de lo que quieren ocultar.

Si *El Cabo primero* no es un éxito notable, dicho sea en jerga literario-teatral, que no vuelva yo á ver á la Pino sin entermecerme.

EDUARDO DE PALACIO.





## LA CRUZ DE MAYO

Su chal de tonos más vivos  
gustosa ha dado Manuela,  
la preciosa trinitaria,  
para adornar la cruz bella.  
Dolores, la altiva rubia  
que anda y parece que vuela,  
según es de vaporosa  
y de flexible y aerea,  
ha prestado de claveles  
dos magníficas macetas,  
de esos claveles *de á libra*  
que de orgullosos revientan.  
Lola ha traído el más lindo  
de sus pañuelos de seda,  
uno con aves pajizas  
sobre fondo de grosella.  
Isabel ha conseguido  
saque del arca su abuela  
una mantilla de blondas  
que da alegría de verla.  
Han obtenido los mozos  
cortar de una rica huerta  
ramas de frescos naranjos,  
de mastranzo y hierbabuena.  
Y con más finos presentes  
de otras alegres mozueltas,  
que al altar los han traído  
en rumbosa competencia,  
se ha armado una cruz de Mayo  
tan peregrina y bien puesta,  
que cautiva por lo hermosa,  
y deslumbra por lo bella,  
Debajo del cielo raso  
donde está el chal de Manuela  
abierto y echando al aire  
lluvia de flecos de seda,  
se hallan las sillas en orden,  
y están sentados en ellas  
cuatro viejas Celestinas  
y una mata de mozueltas.  
Suspirando está el *Canario*  
una airosa malagueña,  
y le dice á la que baila  
yo no sé qué impertinencia.  
Ello es que un mozo que *pisa*  
de la guitarra las cuerdas,  
á la fresca del que canta  
responde con otra fresca.  
Y la alegría que puso  
golpes de luz en la fiesta,  
hasta que el hosco *Canario*  
echó la copla rastrera,  
desaparece de pronto  
porque hay barrunto de gresca,  
y salir puede un cuchillo  
de alguna faja bien puesta.  
El provocador del lance,  
el *asaúra*, el *babieca*,  
canta de nuevo, y arroja  
otra nueva desvergüenza.  
Entonces, un guitarrazo,  
por primera diligencia,  
uno al otro contendiente

le sacude en la cabeza,  
y surge una tremolina  
en que los dos se atropellan,  
revolviendo los cuchillos,  
que en el aire centellean.  
Un tropel de flojos lazos  
de agitadas cabelleras,  
y de flecos, y de galas  
sacudidas y revueltas,  
se promueve en las mujeres,  
que se cruzan y se enredan,  
de los fieros enemigos  
sujetando las dos diestras.  
Hasta que ceñiendo el uno  
tras de larga y ruda brega,  
vienen las íntimas paces  
que calman la *pelotera*.  
Después la fiesta progresa,  
y á poco surge otra gresca,  
y otra vez la calma viene,  
y otra vez la riña empieza.  
Y así, entre caña y suspiro,  
entre mudanza y pe'ea,  
es como á las veces suelen,  
entre un corro de mozueltas,  
celebrar la Cruz de Mayo  
los mozueltos de mi tierra.

## HAGO SABER

De Abril pétalos futuros,  
tempranas hojas de Marzo,  
estado mayor de rosas  
que habréis de lucir en Mayo;  
magnolias color de crema,  
de cáliz soberbio y amplio,  
que más tarde os abriréis  
de Flora sobre el regazo;  
fucias de tonos sangrientos,  
amapolas de los campos,  
margaritas que sabréis  
si seremos, ó no, amados;  
espuelas tintas en fuego,  
que incendiaréis los ribazos,  
campanillas de las rejas  
con pistilos por badajos;  
claveles de terciopelo  
pajizos, rojos y blancos;  
cuantos vengáis á la vida  
en primavera y verano,  
sabad que existe una *rosa*,  
la bella Rosa á quien amo,  
que no un Abril, quince Abries  
lleva en cuerpo, rostro y manos.  
Bajo mi fe os aseguro,  
flores de todos los prados,  
que no vi nunca en la tierra  
Rosa de precio más alto.  
Y como el hombre decrece  
por vosotras su entusiasmo,  
y hay que elevar á lo puro  
el amor de los humanos,  
uso haciendo del derecho,  
más que todos noble y santo,  
que Dios me otorgó al ponerme

la sacra lira en las manos,  
vengo en abrir un concurso  
en que luzcan sus encantos  
flores de todas las ramas,  
flores de todos los tallos.

Será vencer á mi Rosa  
el fin que os mueva á lograrlo,  
y el premio de quien la venza  
será un lujoso regalo.

Teneis que vestir, claveles,  
vuestros colores más gayos,  
pues su color fresco, finje  
carmin vertido entre nardos.

Habéis de adoptar, violetas,  
el más juicioso recato,  
porque en ella estar parece  
el misterio de lo casto....

Ya podéis traer pistilos,  
madreselvas del verano,  
que ella lleva por pestañas  
hebras de luz en los párpados

Han de venir bien menudas  
las margaritas hogaño;  
de ella son los dientes, notas  
de un invisible teclado....

Geranios de los jardines,  
teneis que hacer un milagro;  
¡hay que ver cómo ella tiene  
de enrojecidos los labios!

Azucenas de los valles,  
ceñid el velo más cándido;  
el cisne es de ella la sombra,  
¡si será su cuerpo blanco!

Vestid, en fin, vuestras gracias  
con lo más rico y más raro,  
¡y á ver quién vence á mi Rosa  
en viniendo el mes de Mayo!

Será una carroza el premio,  
hecha de un solo topacio,  
con tiro de mariposas  
y un insecto por lacayo.

SALVADOR RUEDA.





D. JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA  
DISTINGUIDO PERIODISTA  
Y EX SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR

## LA JUVENTUD POLÍTICA

Hace algunos años podría haberse dicho del ex subsecretario de Ultramar que iba á tener un porvenir brillante.

Hoy puede decirse que ese *porvenir* llegó para Sánchez Guerra, el cual goza de gran reputación entre la gente gorda de la política española, merced al derroche (perdónesenos el galicismo) que viene haciendo de talento, y á la casi exagerada demostración de aptitudes y astucia, en el buen sentido de la palabra.

En las reformas de Cuba, fué un adalid valioso; en la prensa, un polemista de altos vuelos; en la alta política es una esperanza; en Córdoba, una institución; en LA GRAN VÍA, un amigo.....

Rodeado de simpatías, apreciado por sus adversarios políticos y lleno de ilusiones, Sánchez Guerra, cuyo es el retrato que publicamos, merece la consideración general y el respeto de todos por sus valimientos y por sus excelentes cualidades morales.

*Paciencia! constancia! He aquí  
dos palabras que condensan en su  
corta fórmula esta trabajosa in-  
da humana*

*Nunca pudiera reducirse á una pala-  
bra sola, su salvadora sencillez, por-  
que en rigor, no es la constancia otra  
cosa, sino la paciencia en ejercicio,  
y esta última virtud, aparece á sus  
ojos como la misma constancia en reposo.*

*Joaquín*



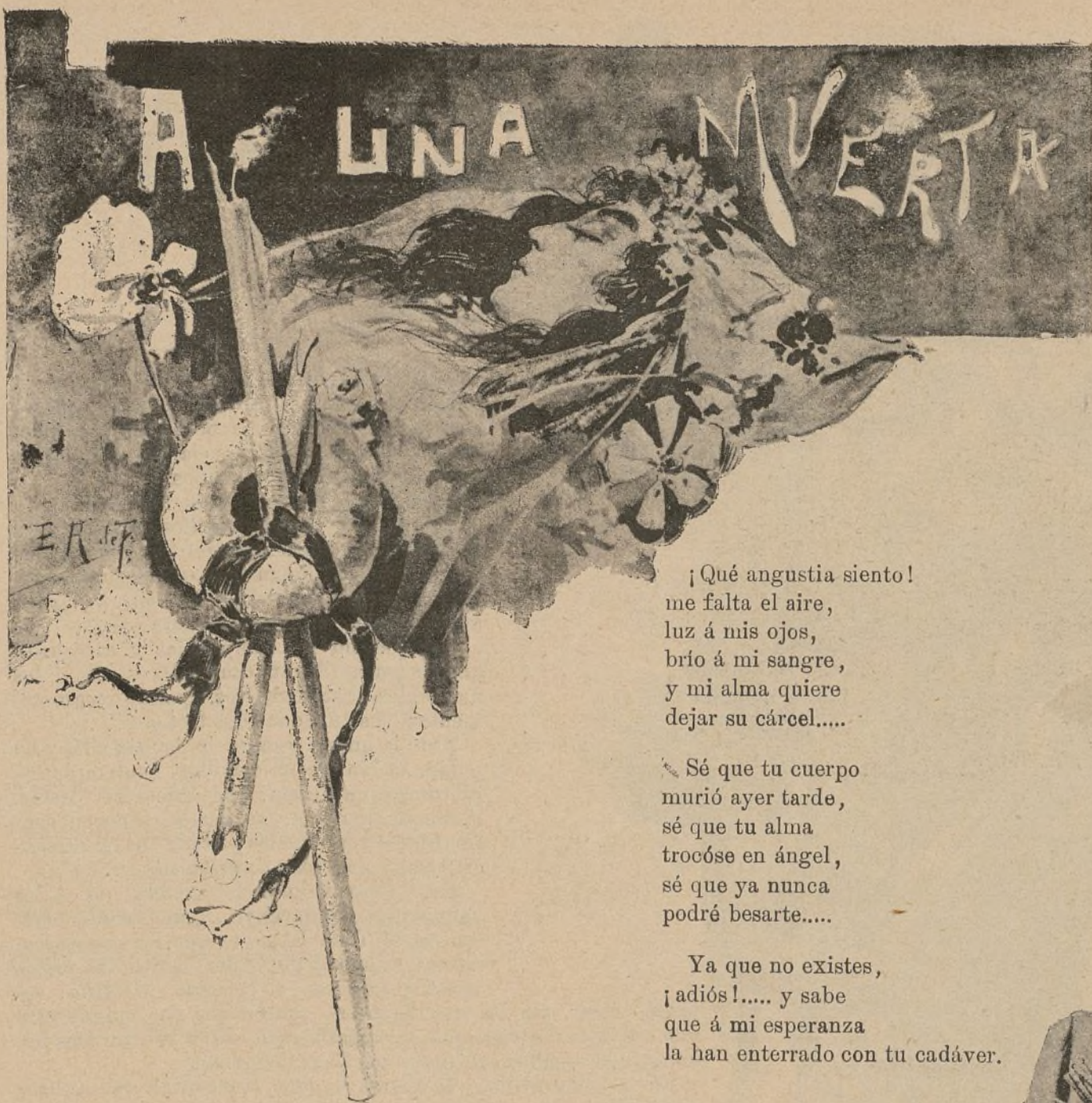


Ilustración de E. Romero de Torres.

## MARINA

El sol entre las ondas cabrillea  
con reflejos de azul y de escarlata,  
y se oye la uniforme serenata  
que á los oídos brinda la marea.

Brisa suave en el ambiente ondea  
que al hombre ofrece su frescura grata,  
y como rayo de brillante plata  
el pez bajo las olas se pasea.

Desde la blanca arena de la playa  
á lo lejos un barco se divisa  
dejando en pos de sí rizada estela,  
y, mientras en ocaso el sol desmaya,  
hinchada por la fresca y blanda brisa,  
en lontananza piérdese la vela.

MANUEL AMOR MEILÁN.

\*\*\*

En el tronco de aquel árbol  
hay dos letras enlazadas,  
y lo que quieren decir  
bien lo saben nuestras almas.

LUIS ZAPATERO.

## RECUERDO

Sentime dominado por el hastío.  
El camino era triste, largo el viaje;  
pero al salir del túnel, lóbrego y frío,  
deslumbrando mis ojos surgió el paisaje.

Bajo un cielo sin nubes, risueños prados,  
espesos robledales, aguas tranquilas,  
y, vibrando entre aromas, acompasados  
cantares y sonoro rumor de esquilas.

Y virgen campesina de ojos serenos  
vi cruzar los zarzales, ruda y hermosa,  
llevando en sus desnudos brazos morenos  
de frutas y de flores carga olorosa.

Pasó con el cimbreo de esbelta palma:  
siguiéronla mis ojos entristecidos.

—¡Venturosas las aves—murmuró el alma—  
que en esos robledales tejen sus nidos!

—¡Detén tu vuelo—dije—sólo un instante,  
oh monstruo que me arrastras y martirizas!—  
Pero el monstruo, impasible, siguió adelante,  
dejando en pos estela de humo y cenizas.

RICARDO GIL.



AL PARDO  
ESCULTURA DE ALCOVERRO





—¡A real!..... ¡A real!..... ¡Al Brillante!.....  
¿Quién se viene?..... ¡A éste, señorito, que ya  
nos vamos!—vocean no pocos aurigas ofre-  
ciéndonos, con la insistencia tan peculiar en  
ellos, asiento en sus vehículos.

Unos ahora, otros después, marchan levan-  
tando nubes de polvo; caballos, destartados  
*simones*, charolados *landeaux* con blasones en  
las portezuelas, ligeras *canastillas* que sober-  
bios alazanes arrastran, *ómnibus* y *riperts*  
atestados de gente dicharachera.

Repiquetean las campanillas y cascabeles  
que las mulas llevan, crujen las trallas, y los  
mayorales, para alentarlos, apalean incesante-  
mente á sus enflaquecidos trotones.

Ante la huerta ésta, en la de más allá, y en  
todas, en animados corrillos, contemplan la  
pintoresca cabalgata, que ante ellas desfila,  
hermosas mujeres, las cuales escuchan son-  
rientes los continuados *piropos* que su presen-  
cia «arranca» á los excursionistas.....

Está animadísima la carretera que á los  
ventorrillos conduce; y..... ¡qué cuadro ofre-  
cen éstos! Toda la gente que los coches vo-  
mitan y la que á pie acude, cercan las toscas  
mesas y saborean el coloroso *Montilla*, sa-

broso néctar que los cordobeses no cambiamos por ningún otro  
vino ni licor de esos que el comercio nos ofrece en labradas bo-  
tellas, con muchos adornos y acicaladas etiquetas.

En los ventorrillos, lo mismo la dama aristócrata que se hace  
servir el vino en el coche, que la hija del pueblo, que los pollos  
de alta alcurnia, que los de más baja estofa, alternan todos, y si  
los de aquí arman zaragata, los de allá no les van en zaga; bromean  
de lo lindo con unos *barbianes* que apu-  
ran ricas *cañas* jinetes en briosos bru-  
tos enjaezados á la usanza de la tierra.

Los barquilleros y los vendedores de  
*langostinos* caracolean de mesa en mesa  
ofreciendo su mercancía.

Si las escenas de los patios son divertidas, las de las habitaciones ¡no digamos! En  
ellas, mientras los vasos de vino circulan de mano en mano, un *tocaor* puntea las cuer-  
das de una guitarra; callan todos; se *canta* uno por lo *jondo* y..... el delirio.—¡Olé los  
*cantaos*! ¡Vivan las manitas que con tantas circunstancias saben jaser primores—  
gritan los oyentes, cuyo entusiasmo raya en locura cuando cierta morenita de esas que  
en sus negras pupilas han recogido todo el fuego del sol andaluz, calándose un som-  
brero de ala ancha, salta sobre la mesa y comienza á bailar cimbreado la cintura, *como*  
*yo me sé*, y haciendo unos dezgosnes que solamente podría describirlos con acierto la  
pluma de Rueda, que «tiene matices hasta para el átomo, y, lo que es más raro aún, para  
sus vibraciones», como ha dicho un novelista maestrizo.

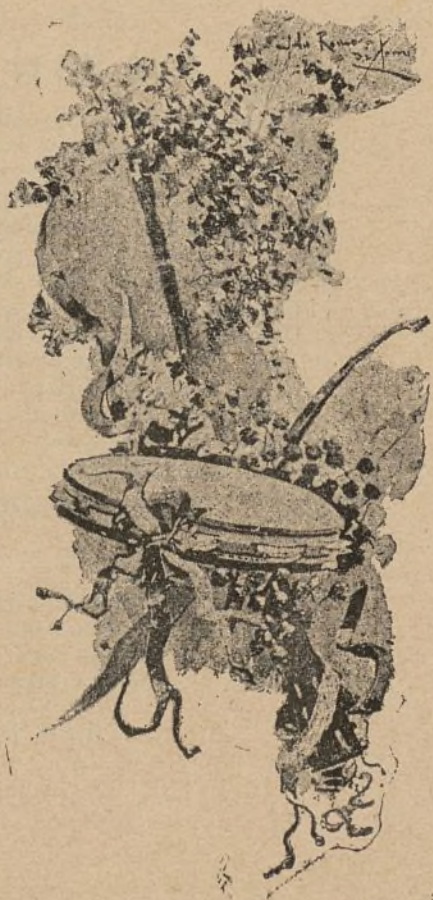
Allá, cuando el sol desaparece, comienza el desfile, y si animada fué la ida, animadí-  
simo es el regreso.

Los coches, repletos, comienzan á rodar.

¡Ríá!..... ¡Ríá!..... ¡Generalaaa!.....—chillan los mayorales pretendiendo adelantar al  
colega que delante de ellos va.....

Estas carreras seméjanse al vertiginoso andar de los carros en el circo romano.....

JULIO PELLICER.



(Ilustraciones de J. Romero de Torres)



## Á LOLA

SONETO

Cuando empezabas en la edad florida  
á romper el botón de tu corola,  
tu busto semejaba una amapola  
por un esbelto tallo sostenida.

Hoy, en la hermosa plenitud de vida  
que desborda tu ser, amada Lola,  
tu busto es, más que flor, gigante ola  
de un océano de fuego desprendida.

Ir al circo te vi: llevabas puesta  
la clásica mantilla enmadroñada,  
y sobre el moño la peineta enhiesta.

Asomaste á la puerta de la grada,  
y cuando entraste á presenciar la fiesta,  
quedó toda la plaza engalanada.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.



(Ilustración de J. Romero de Torres.)

## EL VELO DE LA REINA MAB

La reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pelrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló por la ventana de una guardilla donde estaban cuatro hombres flacos, barbudos é impertinentes, lamentándose como unos desdichados.

Por aquel tiempo, las hadas habían repartido sus dones á los mortales. Á unos habían dado las varitas misteriosas que llenan de oro las pesadas cajas del comercio; á otros unas espigas maravillosas que, al desgranarlas, colmaban las trojes de riqueza; á otros unos cristales que hacían ver en el riñón de la madre tierra, oro y piedras preciosas; á quiénes cabellos espesos y músculos de Goliath, y mazas enormes para machacar el hierro encendido; y á quiénes talones fuertes y piernas ágiles para montar en las rápidas caballerías que se beben el viento y que tienden las crines en la carrera.

Los cuatro hombres se quejaban. Al uno le había tocado en suerte una cantera, al otro el iris, al otro el ritmo, al otro el cielo azul.

\*  
\*  
\*

La reina Mab oyó sus palabras. Decía el primero: «¡Y b'én! ¡Heme aquí en la gran lucha de mis sueños de mármol! Yo he arrancado el bloque y tengo el cincel. Todos tenéis, unos el oro, otros la armonía, otros la luz; yo pienso en la blanca y divina Venus, que muestra su desnudez bajo el plafond color de cielo. Yo quiero dar á la masa la línea y la hermosura plástica, y que circule por las venas de la estatua una sangre incolora como la de los dioses. Yo tengo el espíritu de Grecia en el cerebro, y amo los desnudos en que la ninfa huye y el fauno tiende los brazos. ¡Oh Fidias! Tú eres para mí soberbio y augusto como un semidios en el recinto de la eterna belleza, rey ante un ejército de hermosuras que á tus ojos arrojan el magnífico *chiton*, mostrando la esplendidez de la forma en sus cuerpos de rosa y de nieve.



## HISTORIETA MUDA, por Baldomí



1



2



3

«Tú golpeas, hieres y domas el mármol, y suena el golpe armónico como un verso, y te adula la cigarra, amante del sol, oculta entre los pámpanos de la viña virgen. Para ti son los Apolos rubios y luminosos, las Minervas severas y soberanas. Tú, como un mago, conviertes la roca en simulacro y el colmillo del elefante en copa del festín. Y al ver tu grandeza, siento el martirio de mi pequeñez; porque pasaron los tiempos gloriosos; porque tiemblo ante las miradas de hoy; porque contemplo el ideal inmenso y las fuerzas exhaustas; porque á medida que cincelo el bloque, me ataraza el desaliento.»

\* \*

Y decía el otro: «Lo que es hoy romperé mis pinceles. ¿Para qué quiero el iris y esta gran paleta del campo florido, si á la postre mi cuadro no será admitido en el salón? ¿Qué abordaré? He recorrido todas las escuelas, todas las inspiraciones artísticas. He pintado el torso de Diana y el rostro de la Madona. He pedido á las campiñas sus colores, sus matices; he adulado á la luz como á una amada, y la he abrazado como á una querida. He sido adorador del desnudo, con sus magnificencias, con los tonos de sus carnaciones y con sus fugaces medias tintas. He trazado en mis lienzos los nimbos de los santos y las alas de los querubines. ¡Ah, pero siempre el terrible desencanto! ¡El porvenir! ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar!

»Y yo, que podría en el estremecimiento de mi inspiración trazar el gran cuadro que tengo aquí adentro!.....»

\* \*

Y decía el otro: «Perdida mi alma en la gran ilusión de mis sinfonías, temo todas las decepciones. Yo escucho todas las armonías, desde la lira de Terpandro hasta las fantasías orquestales de Wagner. Mis ideales brillan en medio de mis audacias de inspirado. Yo tengo la percepción del filósofo que oyó la música de los astros. Todos los ruidos pueden aprisionarse; todos los ecos son susceptibles de combinaciones. Todo cabe en la línea de mis escalas cromáticas.

»La luz vibrante es himno, y la melodía de la selva halla un eco en mi corazón. Desde el ruido de la tempestad hasta el canto del pájaro, todo se confunde y enlaza en la infinita cadencia. Entretanto, no diviso sino la muchedumbre que befa y la celda del manicomio.»

\* \*

Y el último: «Todos bebemos del agua clara de la fuente de Jonia. Pero el ideal flota en el azul, y para que los espíritus gocen de su luz suprema, es preciso que asciendan. Yo tengo el verso que es de miel, y el que es de oro, y el que es de hierro candente. Yo soy el ánfora del celeste perfume: tengo el amor. Paloma, estrella, nido, lirio; vosotros conocéis mi morada. Para los vuelos inconmensurables tengo alas de águila, que parten á golpes mágicos el huracán. Y para hallar consonantes, los busco en dos bocas que se juntan; y estalla el beso, y escribo la estrofa, y entonces, si veis mi alma, conoceréis á mi musa. Amo las epopeyas, porque de ellas brota el soplo heroico que agita las banderas que ondean sobre las lanzas y los penachos que tiemblan sobre los cascos; los cantos líricos, porque hablan de las diosas y de los amores; y las églogas, porque son olorosas á berbena y á tomillo, y al sano aliento del buey coronado de rosas. Yo escribiría algo inmortal, mas me abruma un porvenir de miseria y de hambre.....»

\* \*

Entonces la reina Mab, del fondo de su carro, hecho de una sola perla, tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros, ó de miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños, que hacen ver la vida de color de rosa. Y con él envolvió á los cuatro hombres flacos, barbudos é impertinentes. Los cuales cesaron de estar tristes, porque penetró en su pecho la esperanza, y en su cabeza el sol alegre, con el diablillo de la vanidad, que consuela en sus profundas decepciones á los pobres artistas.

Y desde entonces, en las guardillas de los brillantes infelices, donde flota el sueño azul, se piensa en el porvenir como en la aurora, y se oyen risas que quitan la tristeza, y se bailan extrañas farandolas alrededor de un blanco Apolo, de un lindo paisaje, de un violín viejo, de un amarillento manuscrito.

RUBÉN DARÍO.



# VARIEDADES

(DIBUJO DE CILLA)



— He terminado este cuadro y pienso presentarlo en la Exposición; pero como los grandes maestros me temen, verá usted cómo el jurado no me los admite.  
— Y ¿tiene usted algún otro cuadro que presentar?  
— ¡Uno desgarrador, caballero! ¡El de mi situación!



# BELLAS ARTES

## LA OBRA NUEVA



CUADRO DE A. DE COURTEN

### SIMBÓLICA

En el sombrío término del parque  
las yedras en los muros enredaron  
sus guedejas de pálidos colores  
y el circular estanque sombrearon,  
y las aguas al verlas suspiraron  
ávidas de la luz y de las flores.  
Mas nunca allí nacieron, que la tierra  
sólo en su seno con amor nutría  
el negro espino, la salvaje parra  
que sus tallos movibles retorcia,  
y el ciprés, que, medrando entre el follaje,

daba tonos sombríos al paisaje  
y tonos de siniestra valentía.

Y en el rincón donde la zarza oscura,  
cuajada ya de las silvestres moras,  
formaba negro altar de la espesura,  
blanca línea en las sombras asomaba  
como ilusión en alma dolorida:  
sobre alto pedestal, cuerpo sin vida,  
la imagen de la Fe se levantaba.  
Y ¡qué hermosa! La túnica de mármol  
al cuerpo se ceñía bastamente;  
con la nevada mano dulcemente  
se cubría los ojos apagados,  
y coronando la serena frente,  
fingió el mármol cabellos ondulados.

Con la nostalgia de la fe primera  
busqué la soledad del parque umbrío,  
busqué la estatua de la Fe cristiana,  
y la pedí con fervoroso ruego  
que á mi alma diera el sacrosanto fuego,  
que es el valor de la flaqueza humana.  
¡Ay! En el rostro de la estatua fría  
dos gotas de rocío vi oscilando:  
que lloraba la estatua parecía,  
cual si del alma compasión tuviera,  
que siente huir, en desbandada loca,  
cuanto luchando retener quisiera.

Sofía CASANOVA.





## CHIFLADURAS

El sabio Esquerdo procura probar, como cosa clara, el límite que separa la razón de la locura.

Y sus lecciones ofrecen datos de valor fecundo, que prueban que hay en el mundo locos que no lo parecen.

Yo, amparándome en la lógica que exige asunto tan serio, aclararé otro misterio de la ciencia frenológica.

Diez años de observación á todo ataque resisten. ¡Yo he descubierto que existen chiflados que no lo son!

¡A probarlo se me apura! Pues á probarlo me atrevo; pero antes de todo debo definir la chifladura.

Es una especie de anemia .... ¡La palabra tiene *chic*! Pero aun no consta en el Diccionario de la Academia.)

Aunque es una enfermedad que ningún peligro ofrece, el hombre que la padece es una calamidad.

Según la experiencia mía, lleva en sí la chifladura un poquito de locura y un mucho de tontería.

Hace el paciente mil muecas, y á su dignidad agravia pasando la vida en Babia y pensando en las Batuecas.

¡Tiene ocurrencias divinas! Hay quien dice—¡desatino! — que la chifladura vino de las islas Filipinas.

Mas con mi experiencia sola puedo probar, por fortuna,

que la chifladura es una enfermedad española.

¡Quién no ha visto entre la gente, por esas calles de Dios, á más de uno y más de dos chiflados completamente?

Los que lo están de verdad son felices á su modo; gozan en todo y por todo de completa impunidad.

Cualquier tontería que hagan se les perdona en seguida, y ellos se dan la gran vida, y hasta compran..... ¡y no pagan!

Y cuando algún acreedor lamenta no haber cobrado, le dicen:—¡Si está chiflado!

—¡Es de veras?

—¡Sí, señor!

—¡Pues á mí no me la pega!

—¡Ya pagará, qué manía!

—¡Pero cuándo?

—¡Cualquier día!

.....  
¡Y ese día nunca llega!

Y aunque reclame al Juzgado es inútil, ¡sí, señor! No es responsable el deudor, porque el pobre está chiflado.

Este ejemplo y muchos más demuestran, aunque os asombre, que estando chiflado un hombre se burla de los demás.

Pero hay también quien procura chiflarse.... aparentemente, para que crea la gente en su falsa chifladura.

Y por si llega el apuro daros una regla quiero.

¡Pide un chiflado dinero?

¡No está chiflado! ¡Es seguro!

¡Finge otro una chifladura para insultaros?..... ¡Pues, na!a!

¡Pegadle una bofetada y veréis cómo se cura!

Es remedio que consuela; aunque haya enfermos algunos, abundan mucho los tunos, y aquí el que no corre, vuela.

¡Mucho ojo! ¡Y que una lección de vuestra astucia merezcan!

¡De ciento que lo parezcan, noventa y seis no lo son!

.....  
Y con esto he concluido; pero ahora, lector querido, una duda me ha asaltado: ¡Estaré también chiflado, sin haberlo conocido!

VITAL AZA.

## TUS OJOS

Son tus ojos, mi bien, negros diamantes en que relumbra el sol del Mediodía; ojos llenos de erótica poesía, de llamas y promesas embriagantes.

Tus ojos son espejos fulgurantes que reflejan la hermosa Andalucía con su pompa, su gracia y alegría, sus campos y sus cielos deslumbrantes.

Cuando me asomo á tus pupilas bellas, miro verjeles, árabes palacios, mares de plata y luz, noches de estrellas, patios floridos, ferias bulliciosas, la Giralda riendo en los espacios, y el amor sobre céspedes y rosas.

MANUEL REINA.

\*  
\*  
\*

Las aves en los cielos, los niños en la tierra, las flores en las ramas, la luz en las estrellas, al alma, que en el cuerpo suspira prisionera, hacen soñar á veces en una patria eterna llena de alegres risas, de cantos de sirenas, de mil brillantes luces y mil ricas esencias. ¡Será tan sólo un sueño?..... ¡Qué importa que así sea! Las dichas que gozamos no son más verdaderas.

V. COLORADO.

## HUMORADAS

Me atrae tanto el cielo, que extraño alguna vez cómo no vuelo.

Por burlarse tal vez de lo que es santo, creo que fué el demonio quien llamó al matrimonio la noble institución del desencanto.

En guerra y en amor es lo primero el dinero, el dinero y el dinero.

CAMPOAMOR.







## ADVERTENCIA

Por una irreparable avería ocasionada en la máquina al hacer la tirada del número anterior, el fotograbado de la portada resultó mutilado, como ya habrán visto nuestros lectores, á los que les rogamos dispensen ese contratiempo, ajeno por completo á nuestra voluntad.

CHARADA, POR ANGEL SUERO

Tres-primera el marinero,  
dos-cuarta el anciano está,  
dos-primera descanso da,  
tres-cuarta animal ligero.  
Todo es hombre pendenciero  
que por nada arma cuestión,  
estúpido, fanfarrón,  
que hace alardes de guapeza,  
y no tiene en su cabeza  
ni un adarme de razón.

Está próxima á salir al público la segunda edición del celeberrimo drama de *Clarín*, «Teresa». Nos consta que el maestro recibe á diario cientos de felicitaciones, de todos los puntos de España, por su drama, el cual, leído, resulta una admirable obra de arte. Á *Clarín* y á otros dos maestros, la Sra. Pardo Bazán y Galdós, ha tocado ser los escritores discutidos y de moda en esta temporada literaria.

De vuelta de su viaje por Andalucía, y para descansar de sus incesantes trabajos durante diez y seis años, nuestro Director suspenderá por varios meses todas sus tareas literarias, excepción hecha de las más indispensables.

## ACERTIJO FEMENINO

POR M. MARZAL

0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \*

Son seis nombres de mujeres;  
sus iniciales expresan  
el nombre de la que amo,  
que es, como veréis, 0.....

DERECHOS RESERVADOS.

CHARADA, POR A. NOVEJARQUE

1.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup> Nombre de mujer.  
1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> Nombre de mujer.  
3.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup> Nombre de mujer.  
2.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup> Nombre de mujer.

Y en la línea vertical, ó sea el *todo*, otro nombre de mujer.

¡PUES CLARO!

—¿A dó va la baronesa?  
—¿Y el varón, á dónde va?  
—A comprar un reloj á  
la **Relojería Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

GUIJOSA, DENTISTA

DENTADURAS INAMOVIBLES

CARRETAS, 13, PRAL.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Espendidería general de lotería en **Hamburgo**, tocando á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25

INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Vacunación diaria de 2 á 5.  
Se vende y remite vacuna á provincias.

FOSFATINA FALIÈRE

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

¡QUÉ COSAS TIENEN LOS MALAGUEÑOS!

El malagueño Terriza  
me dijo con buenos fines:  
—Hoy vamo á loz jardinez  
poniéndonoz doz camizaz  
de laz que vende **MARTÍNEZ**.

San Sebastián, 2, Madrid

## SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 96.

A LOS DOS ROMBOS LOGOGRÁFICOS:

C  
S E T  
E A L I A  
L E A  
S  
A T A  
E L I S A  
A N A  
A

AL ACRÓSTICO ARIMÉTICO:

|                  |       |
|------------------|-------|
| MIL.....         | 1.000 |
| CUARENTA.....    | 40    |
| UNO.....         | 1     |
| CINCUENTA.....   | 50    |
| TRES.....        | 3     |
| DOS MIL TRECE    |       |
| TRES.....        | 3     |
| SIETE.....       | 7     |
| NOVECIENTOS..... | 900   |
| CINCO.....       | 5     |
| CUATRO.....      | 4     |

Suma igual á la horizontal de estrellas..... 2.013

A LA ESCALA FLORAL:

N A R D O  
F R E S N O  
P E N S A M I E N T O  
A D E L F A  
G I R A S O L  
C L A V E L  
P A S I O N A R I A

AL CERTAMEN TEATRAL EN ACRÓSTICO:

R E C O L E T O S  
E S P A Ñ O L  
E S L A V A  
C O M E D I A  
N O V E D A D E S  
L A R A  
A P O L O  
M A R T Í N

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Fotograbados de Bernal y C.<sup>a</sup>—Preciados, 42

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».